

# El nuevo pulso de ETA

LA VANGUARDIA, Editorial, 4.12.08

LOS desalmados criminales etarras han hecho nuevamente uso de la cobardía y la vileza, a tiros de pistola, para acabar con la vida de un ciudadano, en este caso del empresario Ignacio Uria, de 70 años, fundador y consejero de la empresa Altuna y Uria. Esta es una de las constructoras que participan en las obras de la red ferroviaria del tren de alta velocidad del País Vasco, cuyo trazado rechaza la organización terrorista, así como buena parte de los grupos abertzales.

El brutal atentado contra Ignacio Uria, el primero que se produce desde que el pasado 17 de noviembre las fuerzas de seguridad detuvieron al máximo dirigente de ETA, Garikoitz Aspiazu, alias Txeroki, ha conmocionado al conjunto de la sociedad. Es cierto que la organización terrorista está debilitada, como consecuencia de los importantes golpes policiales que ha recibido últimamente, pero también es evidente que sus asesinos conservan cierta capacidad de seguir provocando daño y dolor inútil.

Los que empuñaron la pistola en esta ocasión, y todos los que piensan hacerlo en el futuro, deben saber que el camino de la violencia que han escogido sólo les conduce ante la justicia y la cárcel, donde pasarán la integridad de sus largas condenas, sobre todo después de la reciente reforma del Código Penal que ha impulsado el Gobierno en este sentido. Y deben convencerse - de una vez por todas-que con la violencia nunca lograrán sus objetivos.

Tanto la sociedad vasca como la del resto de España han demostrado su capacidad de sufrimiento y su entereza para hacer frente a la lacra del terrorismo, con el convencimiento y la confianza de que finalmente desde el Estado de derecho el terrorismo y los terroristas serán derrotados.

La acción de los dos desalmados que acabaron con la vida de Ignacio Uria es, como todas, un asesinato contra el progreso y el futuro del País Vasco. Pero, además, deslegitima todas las protestas ecologistas y ciudadanas contra el trazado de la Y ferroviaria de alta velocidad que debe enlazar las tres capitales vascas y que, sin ninguna duda, es el proyecto económico más importante que tiene planteado el País Vasco, clave para su conexión con el resto de España y Europa.

Con la muerte de Ignacio Uria, ETA ha cruzado una grave línea roja en su oposición a ese proyecto ferroviario, después de haber atentado en repetidas ocasiones en los últimos tiempos contra las constructoras adjudicatarias de las obras, entre ellas la propia Altuna y Uria, que sufrió un sabotaje en marzo del año pasado.

Sólo a partir de la unidad política y social, junto con un decidido refuerzo del acoso policial y judicial, puede hacerse frente a los asesinos de ETA. En esta ocasión, si cabe, la unidad debe ser más intensa que nunca, al igual que la acción policial, puesto que la banda terrorista busca recuperar la legitimidad perdida en los últimos años frente a los suyos bajo la excusa del ecologismo, al igual que en el pasado lo hizo con la autopista de Leizarán y con la central nuclear de Lemóniz. En ambos casos los terroristas interiorizaron el cambio del trazado de la autopista y la paralización de la nuclear como una victoria suya. Esto no puede

volver a pasar. ETA no puede ni debe ganar este nuevo pulso que abre al País Vasco y a toda España.